

CRÓNICA DE LA EXCURSIÓN A MOGUER Y LA RÁBIDA. 30 NOVIEMBRE 2013

Respondiendo a la convocatoria de FOCODE, 27 personas subimos a un flamante autobús que fletaba Viajes Taiana, rumbo a la tierra que vio nacer a Juan Ramón Jiménez.

Llegada a Moguer a las 9.30 y cafelito para reconfortar los cuerpos en una mañana soleada pero muy fría. La visita a la **Casa Museo de Juan Ramón** fue uno de los momentos mágicos del viaje. Nos ofrecieron en primer lugar un audiovisual sobre el genial poeta, magníficamente realizado, que fue del agrado de todos. A continuación una señora, Guía del museo, nos contó con mucha fluidez y abundando en pormenores, la historia de la vivienda que visitábamos, en la que nuestro premio nobel vivió su infancia y juventud. Nos dio cuenta también de otros muchos datos referentes a la vida del escritor y de su esposa Zenobia. Luego nos dejó tiempo para visitar las habitaciones de la casa donde pudimos apreciar muchos detalles, como su cuarto de trabajo con su máquina de escribir, la cama y su ropa, cuadros, una excelente biblioteca, etc... Antes de marcharnos, Ramón Rodríguez, que nos había dado la primera charla sobre Juan Ramón en FOCODE, nos pidió que fuéramos al patio de la casa para leernos un par de poemas del autor, uno dedicado a la madre y otro a su padre, y así lo hizo ante el silencio acogedor del grupo. Seguidamente Manolo Bordallo, en un acto de espontaneidad, acercándose a la figura de metal de Platero que destacaba en un rincón del patio, nos recitó de memoria el primer capítulo de "Platero y yo": "Platero es pequeño, peludo, suave —y lo señalaba con sus manos elocuentes—, tan blando por fuera, que se diría todo de algodón...". Qué bien sonaban las frases originales del poeta en aquel ámbito mágico, nos parecía sentir que planeaba sobre nosotros el espíritu creador de Juan Ramón. Por sugerencia de Ramón Rodríguez, aunque no estaba en el programa, nos acercamos a ver la casa natal del poeta, en la que había permanecido hasta los cuatro años.

El siguiente punto de la visita fue el **Monasterio de la Rábida**. La Guía, una mujer joven muy simpática, nos hizo apreciar, en primer lugar, los significativos frescos de Vázquez Díaz. Luego, nada más pasar el claustro de la hospedería, llamaba la atención el magnífico patio mudéjar, cuajado de geranios, a los que sacaba brillo un sol limpio que atemperaba el frío de la mañana. La Guía nos fue mostrando los distintos aposentos del monasterio, deteniéndose especialmente en los relacionados directamente con la presencia de Cristóbal Colón en el convento y la actuación decisiva del Padre Marchena sobre la reina Isabel para que emprendiera el peligroso viaje a lo desconocido. Llamó la atención de muchos que Rodrigo de Triana no fuera sevillano sino de Lepe.

Seguidamente, fuimos a visitar el **Muelle de las tres carabelas**, que se encuentra en un entorno amplio y muy atractivo con la bahía de Huelva al fondo. Una Guía nos explicó los elementos que allí podíamos ver: la reproducción de las tres carabelas de Colón, ancladas en el agua, que pudimos visitar hasta en sus recónditas bodegas, un atisbo de poblado de finales de la Edad Media, detalles de lo que se encontrarían los navegantes al pisar tierra en la isla de Guanahani, donde llegaron los navegantes con Colón a la cabeza, y, finalmente, un pequeño museo de la navegación.

Tomamos de nuevo el autobús para Palos de la Frontera y entramos en el **Hotel Restaurante La Pinta**, donde saciamos nuestra hambre —que no era poca después de tanto ajeteo—, con sabrosos platos. En los brindis se agradeció a Pepe Bravo su

esfuerzo en organizar con tanto acierto la excursión, también se comentaba la buena selección de lugares por parte de FOCODE, aunque aún nos quedaba la guía: **EL parque botánico “Celestino Muti”**, en el que una vez recibidos por el Guía, este nos refirió en primer lugar la excepcional labor llevada a cabo por *Muti*, gran científico del siglo XVIII, nacido en Cádiz. A continuación nos fue mostrando, durante un recorrido muy agradable, una gran variedad de magníficas y raras plantas y árboles, en su inmensa mayoría de procedencia americana. El entorno era también ideal, con cascadas, un lago, césped cuidadosamente cortado, limpios caminos, agradables placitas...

El sol comenzaba a declinar, el frío arremetía de nuevo y con media hora de más de lo previsto, a las 6 de la tarde, emprendimos el viaje de regreso con la satisfacción unánimemente de haber pasado un día estupendo.